

José Manuel Lucía Megías

Naturaleza textual y naturaleza codicológica: a vueltas (de nuevo) sobre los primeros testimonios románicos

In memoriam Aurelio Roncaglia

Volver una y otra vez a los primitivos textos románicos parece una necesidad de la filología: volver una y otra vez a los orígenes con la intención de ofrecer luz a los complejos procesos de creación, evolución y difusión, tanto lingüística como literaria, que se van a ir consolidando a lo largo de los siglos en múltiples geografías. Frente a la dispersión y la especialización de los estudios de los procesos lingüísticos y literarios de la actualidad, frente a las barreras que se han ido levantado en los diferentes campos a los que se acerca la filología (lingüística, crítica literaria, ecdótica...), la visión de los textos de los orígenes, a pesar de los múltiples problemas y misterios que los rodean, plantea, una y otra vez, la necesidad de utilizar en conjunto todas las herramientas filológicas como el único medio para un acercamiento científico a nuestro pasado, a la comprensión de nuestro pasado.

Como se ha demostrado en los últimos años, en los que hemos ido beneficiándonos de herramientas de trabajo esenciales como Frank / Hartmann (1997), los textos de los orígenes no sólo interesan por las claves lingüísticas y literarias que ofrecen para comprender ese momento del paso del latín a las lenguas romances (perspectiva de estudio desde el siglo XIX hasta los últimos decenios del siglo XX), sino también por las informaciones culturales que encierran, y que permiten diseñar las líneas maestras de evolución de nuestra cultura en los siglos posteriores. Los textos de los orígenes reflejan la historia de la conquista de una *trascendentalidad y universalidad* (tal y como enseñó hace años Roncaglia 1965), de ámbitos de comunicación antes sólo propios del latín, así como la conquista de unos usos lingüísticos que, poco a poco, se van afianzando; pero son, a un mismo tiempo, reflejo de la historia de la producción libraria, de las técnicas de la escritura e, incluso, de los cambios ideológicos que se están operando en la Baja Edad Media sobre la escritura y sobre quienes podían tener acceso a ella. No hemos de olvidar que los textos de los orígenes, del siglo IX al siglo XII si queremos centrarnos en unos límites un tanto estrechos, serán testigos del triunfo del codex como vehículo de transmisión del saber y de la memoria occidentales, de las reformas gráficas orquestadas desde la corte de Carlomagno así como de la apertura del universo de la letra escrita de los scriptoria monásticos a las aulas de las universidades y al mundo del derecho y de la administración. Los textos de los orígenes, de los que poseemos un corpus limitado, conservado, en su mayoría, en un solo testimonio, se presentan como un laboratorio que da cobijo a los dos ámbitos en que se mueve la cultura escrita: a un tiempo, creación (el texto), y a un tiempo, transmisión, copia (el testimonio); el primero aporta datos de esa universalidad, de esa trascendentalidad antes indicada, de las tensiones de las lenguas románicas con el latín para ir adquiriendo la categoría de convertirse en portadora de cultura; el segundo es el campo

de los datos lingüísticos y de la recepción a través del tiempo. En muchos casos, estos dos conceptos básicos de la crítica textual, los de texto y testimonio, se han mezclado, llegando a tergiversar los datos que los textos y testimonios de los orígenes románicos han permitido rescatar del pasado; por este motivo, para situarlos en su verdadera dimensión, y así poder valorar con ciertos filtros científicos los datos que aportan, sería muy útil a la hora de analizarlos no olvidar estos dos conceptos de la crítica textual: los de naturaleza textual y de naturaleza codicológica.

1 La *naturaleza textual*: los *textos* de los orígenes y las clasificaciones

Clasificar es un modo de comprensión, una tipología no puede ser más que explicativa (Koch 1992: 39-42). Frente al criterio lingüístico, cronológico o «nacional», que es el utilizado por la mayoría de las crestomatías o antologías (Iordan 1962; Moreno / Peira 1989; Ruggier 1949; Sampson 1980; Tagliavini 1972... **faltan todas en la bib.**), en los últimos años se han presentado algunas interesantes clasificaciones que se basan en criterios que intentan rescatar una tradición medieval que se está formando, acercándose, aunque sin utilizarlo, al concepto de *naturaleza textual*, que es ahora el que nos interesa.¹ Como se ha indicado, Renzi (1985; 1994 **faltan**) utilizó como criterio de clasificación las «tradiciones discursivas», que vendrían a reducirse a dos: *Religiosas* y *laicas*, que a su vez se subdividen: en el primer campo, *La predicación* y *Los textos paralitúrgicos*; en el segundo, *La poesía profana* y *Los textos jurídicos y administrativos*. Detengámonos en la propuesta de Koch (1992), a la que denomina *conceptionnelle*, basada en una serie de categorías relativamente concretas, que se proyectan sobre un elemento característico de la cultura medieval: la distancia entre la oralidad y la escritura. Sobre un eje que se extiende desde la *Inmediatez comunicativa* («oralité conceptionnelle»), es decir una comunicación cara a cara, espontánea, privada, dialogada, muy emocional, muy relacionada con la situación y con las circunstancias; hasta la *Distancia comunicativa* («scripturité conceptionnelle»), que se produce entre dos (o más) personas separadas, premeditada, pública, monologada, sin emoción, alejada de la situación y de toda acción de recepción...; sobre este eje, según Koch, se sitúan cuatro categorías que funcionan como principios de organización:

1. Categoría A: «Oralidad puesta por escrito». Se trata de aquellos enunciados de tipo «inmediato» que han sufrido un cambio de código: del fónico originario se ha pasado al gráfico.

¹ Como indica Casapullo (1999: 33-34), tipologías similares a las que ahora se reseñan fueron publicadas por Lüdtke (1964) y por Sabatini (1965). Por su parte, Folena (1973) ya denunció el anacronismo de utilizar las fronteras nacionales actuales como criterio de clasificación de los textos medievales. Uno de los grandes peligros a la hora de clasificar los textos de los orígenes radica en la tendencia a proyectarlos hacia momentos culturales anteriores o posteriores; a compararlos con las categorías vigentes en la época clásica, o, por el contrario, a proyectarlos sobre las tradiciones a las que han dado lugar, a las que han triunfado con el paso de los siglos.

2. Categoría B: «Las listas», en tanto que documento con una realización gráfica obligatoria.
3. Categoría C: La escritura con difusión oral. Se trata del proceso inverso al indicado como «Categoría A»: un enunciado que se caracteriza por su «distancia» se difunde y se comunica de manera oral. Se cambia del código gráfico al fónico.
4. Categoría D: Engloba aquellos documentos que ofrecen «tensiones», «disputas», «reformulaciones lingüísticas», que, con frecuencia, implican una toma de conciencia metalingüística o metacomunicativa.

En el interior de cada una de ellas, los textos se organizan siguiendo el criterio de su contenido, prestando también atención a sus receptores más inmediatos.²

Estas clasificaciones, por sólo citar dos de las más interesantes aparecidas en los últimos años, frente a las lingüísticas o cronológicas, presentan una interpretación de la naturaleza textual de los documentos y monumentos de los orígenes que hemos conservado. Pero una interpretación que puede llevarnos también a equívocos si no concretamos el concepto de naturaleza textual de cada uno de ellos; es decir, si no distinguimos claramente entre los conceptos de texto y testimonio.

Retrocedamos unos siglos en el tiempo: a Estrasburgo en el 842 donde se celebraron unos juramentos. ¿Sus protagonistas? Los hermanos Carlos el Calvo y Luis el Germánico, hijos de Luis el Piadoso. ¿El auditorio? Sus respectivos ejércitos. ¿El contenido? Cada uno de los reyes se compromete a ayudar a su hermano en el caso de ser atacado y, sobre todo, a no realizar ningún pacto con Lotario, el tercer hermano en discordia por el reparto del reino de su padre. Unos segundos juramentos, los que realizan sus respectivos ejércitos, ratifican y sellan lo jurado por sus señores. Los famosos Serments de Strasbourg nos llevan a una zona fronteriza entre el ámbito románico y el germánico, y por eso, los reyes, que se dirigen cada uno a los miembros del ejército contrario, se expresarán en una lengua que no es la suya: Luis el Germánico en francés, y Carlos el Calvo en alemán. El análisis de la naturaleza textual de estos juramentos indica que nos encontramos ante un documento jurídico que, como suele ser habitual en este tipo de textos, posee una estrecha relación con su auditorio. Su lengua y su contenido están íntimamente influidos por un lenguaje codificado, lleno de fórmulas jurídicas, por tanto. Nada más que hipótesis se pueden indicar sobre su origen: ¿fueron escritos previamente en latín, y después traducidos al francés y alemán, como defendió Ewert (1935)? ¿Están escritos para ser entendidos por hablantes de francés pero, al ser pronunciados por el rey Luis el Germánico, se utilizó una grafía

² Y así, en el caso de C: «La escritura transmitida oralmente» que es la más amplia, se indican los siguientes apartados: C.1. *Juramentos y declaraciones de testigos*. C.2. *Bendiciones y hechizos*. C.3. *Fórmulas de confesión y oraciones*. C.4. *Sermones*. C.5. *Literatura religiosa y hagiográfica*. C.6. *Teatro religioso*. C.7. *Canciones de gesta*. y C.8. *Poesía oral profana*. Los apartados se han establecido teniendo en cuenta tres factores (que no tienen por qué ser exclusivos de sólo uno de ellos): [1] Una situación de contacto entre clérigos (o juristas) y laicos iletrados, que sólo son capaces de acceder al código fónico (C.1.). [2] La presencia de testimonios en un contexto jurídico o de espectadores: han llegado para mirar o escuchar (C.2, C.3 y C.4). [3] Un texto lírico, con sus efectos poéticos, sonoros y rítmicos, que están íntimamente ligados a la «voz»: el texto que conocemos escrito ha sido compuesto para ser transmitido oralmente, ya sea por medio del canto o de la recitación (C.5., C.6., C.7 y C.8).

latinizante, por él conocida, como ha defendido Wright (1982 **falta**)?³ ¿Son reflejo de una lengua galorromance real y viva durante el siglo IX (Castellani 1986; Hilty 1973; 1978) o, más bien, hemos de pensar en una lengua artificial (Nelson 1966)? Sobre el texto de los Serments de Strasbourg las preguntas y las hipótesis se podrían multiplicar. Pero, ¿qué sucede con el testimonio que ha transmitido el texto? Si antes nos situábamos en el 842, ahora tenemos que viajar hasta finales del siglo X y, seguramente, al importante centro cultural de la Abadía de San Menard;⁴ en el folio 13r de un códice de pergamino, escrito en letra minúscula carolingia, conservado en la actualidad en la Bibliothèque Nationale de France (ms. lat. 9768), aparece el único testimonio que ha transmitido los Serments. Pero no se trata de una copia del documento original (si en realidad existió tal documento), ni tampoco de una transcripción de lo que se oyó en Estrasburgo un siglo y medio antes; sino que nos encontramos ante la copia de la reelaboración, más o menos textual, que el historiador Nithard, nieto de Carlomagno, realizara para incluirla en su *De dissensionibus filorum Ludovici Pii*, crónica latina de los acontecimientos de la época que escribió por mandato del rey Carlos el Calvo, uno de los protagonistas de los juramentos. No se olvide que Nithard no sólo pudo estar presente en el momento de la jura, sino que también se ha especulado sobre la posibilidad de que fuera el autor (o uno de los autores) de los mismos. En todo caso, el testimonio de los Serments de Strasbourg indica un receptor bien diferente al del texto: si en sus orígenes, los juramentos tenían como auditorio unos – seguramente iletrados – militares, ahora el texto en romance y en alemán se inscribe dentro de una crónica latina escrita no mucho después de los acontecimientos narrados (Nithard muere hacia 843 ó 844) destinada a un receptor culto, que conoce el latín. El análisis lingüístico, en todos sus aspectos, desde los gramaticales a los grafemáticos, tiene que analizarse teniendo en cuenta la naturaleza del testimonio y no la del texto. Y de este modo, las hipótesis y las dudas vuelven a multiplicarse: ¿cuál es la base textual que utilizó Nithard para incluir los juramentos en francés y en alemán en su crónica latina? ¿Un texto que él escribiera? ¿Una transcripción que se realizara de los juramentos realmente leídos? ¿Hasta qué punto la copia (o las copias) que escribiera profesionales, conocedores del latín, han realizado de la crónica de Nithard no han neutralizado las posibles grafías vernáculas del texto original, acercando el texto en romance y alemán a la grafía del resto de la crónica, así como a los Anales latinos de Flodoard, (posteriores al 966), que también aparecen en el códice de finales del siglo X (folios 19-46v)?

De este modo, tras el análisis de la *naturaleza textual* de los *Serments de Strasbourg* es posible distinguir – al menos – dos *textos*, cuya identidad y relación entran dentro de un

³ «En este caso, los orígenes de la ortografía vernácula se remontan no a un intento de constatar por escrito lo que el escritor ha oído decir a otros, sino de constatar lo que el escritor quiere que los otros digan después» (Wright 1982: 195 **de la traducción española**).

⁴ La crítica no se ha puesto de acuerdo sobre el origen del códice. En el fol. 22/a se ha producido una adición marginal junto al texto «apud urbem Suessomicam»: «+ in monasterio Sancti Medardi». Hace referencia a la coronación en el 923 del Duque de Borgoña como rey de Francia, realizada en dicho monasterio; por su parte, en el fol. 28/b se ha escrito en el margen: «nota», junto al nombre de «Ingramus», que fue deán de Saint-Médard, promovido en el 932 a la dignidad de obispo. Estos datos han sido interpretados como un indicio de que el códice procede de la abadía de Saint Médard de Soissons, mientras que otros sólo ven en ellos el indicio de que el códice se encontró a finales del siglo X en dicho monasterio.

amplio abanico de posibilidades: por un lado, el *documento jurídico* [=texto¹] que pronunciaron los dos reyes y los capitanes de sus respectivos ejércitos, cuya realidad lingüística y gráfica se desconoce casi del todo; por otro, la reelaboración, más o menos literaria, que incluye Nithard en su crónica latina *De dissensionibus filorum Ludovici Pii* [=texto²], del que hemos conservado un *testimonio*: una copia realizada ciento cincuenta años después, cuya relación textual y el grado de fidelidad con su modelo también entran dentro del universo de las hipótesis.⁵ ¿Es posible conocer el *documento jurídico* redactado en el 842 a partir de una copia de finales del siglo X de una *reelaboración* realizada por un escritor culto con anterioridad al 844? Si Nithard estuvo presente en los juramentos, si, incluso, tuvo mucho (o algo) que ver en su redacción, ¿es posible pensar que, al escribir su crónica latina, destinada a un público culto y vinculado a la corte de Carlos el Calvo, conocedora (y protagonista) de los acontecimientos que se están narrando, mantuviera el texto de los juramentos en romance y alemán como una estrategia, tan propia de la historiografía medieval, de ofrecer detalles realísticos – y conocidos por todos- para barnizar de verosimilitud lo que no es más que un texto propagandístico? ¿Hasta qué punto un autor culto como Nithard tendría la necesidad de mantener, con un prurito digno de un filólogo actual, en su texto latino la transcripción (o copia) de unos textos en vulgar (romance y alemán)? ¿Acaso hemos de suponer, como afirma Selig (1993 **en la bib. 1992**), que en la alternancia de lenguas se están reflejando las dificultades a las que tuvieron que enfrentarse los hermanos para conseguir el acuerdo? Según las respuestas que ofrezcamos a estas (y a otras tantas preguntas sobre las relaciones de ambos *textos*), así deberemos evaluar los datos que nos ofrece el código conservado en la Bibliothèque Nationale de France, el único punto de partida científico para nuestros análisis.

En la clasificación de Koch, los *Serments de Strasbourg* aparecen encabezando una serie de testimonios del primer apartado («Juramentos y declaraciones de testigos») del grupo C («La escritura transmitida oralmente»), junto a los *Placiti campani* (del marzo del 960 al octubre del 964), los *Juramentos feudales catalanes*, dos *Juramentos occitanos*, los *Giuramenti dei rettori* (1321) y la *Déposition de témoin* en el inventario de los bienes de una diócesis (rético, 1389). Pero en realidad, esos *serments* que un día del 842 se pronunciaron en Estrasburgo, sobre cuya forma escrita (si la hubo) se barajan varias posibilidades – que tampoco coinciden con la del *testimonio* conservado-, no se han conservado; lo que sí conocemos es la reelaboración, más o menos fiel que un escritor culto – de los pocos que en esta época tenemos constancia- lleva a cabo para incluirla en su crónica escrita en un latín elegante, conservada en una copia realizada un siglo y medio después. ¿Dónde incluir este segundo *texto* de los juramentos en la clasificación de Koch, el único que realmente conocemos, del único del que se ha conservado un *testimonio*?

Si a la hora de clasificar los primitivos textos románicos, indicábamos que los criterios cronológicos y geográficos, por muy útiles que sean, no eran los más adecuados; también es cierto que a la hora de llevar a cabo el análisis de la *naturaleza textual* de un texto románico, es imprescindible situarlo en sus parámetros cronológicos y geográficos, para así no desvirtuar el valor de los datos con los que estamos trabajando. Los *Serments de*

⁵ En este sentido, no está de más recordar que, además de algunas palabras y expresiones de difícil comprensión (como *loftanit*), algunos críticos han ofrecido enmiendas textuales de lo que han considerado errores en la transmisión: «et in aiudha er in cadhuna cosa» frente a la lección que ha transmitido el ms. de la BNF: «et in aiudha et in cadhuna cosa» (De Poerck 1956: 202-206).

Strasbourg se han transmitido de un modo particular, del que encontramos pocas documentaciones en los textos de los orígenes: insertado dentro de otro texto, sin que haya ninguna indicación externa (llamadas, títulos, cambios de letra, etc.) que permita diferenciar dónde comienza el texto en vulgar y dónde el texto latino. Lo mismo sucede con la *Formula di confessione umbra* (1087-1089), conservada en el códice B.63 de la Biblioteca Vallicelliana de Roma; se trata de un códice, en donde se han compilado diversas obras litúrgicas, procedente, aunque no originario, de la Abadía di San Eustazio Val Castoriana, en Norcia (Castellani 1973). El texto vulgar está escrito en el mismo tipo de letra, una minúscula carolingia de tipo romanesco, que el resto del códice (Petrucci 1988); frente a lo que sucede con los *Serments de Strasbourg*, con los que comparte idéntica tipología de transmisión, la *Formula* se ha copiado en un códice junto a otros textos similares desde el punto de vista de su contenido, por lo que no es necesario pensar en una «reelaboración» por parte del compilador. Por otro lado, la escritura de la *Formula di confessione* coincide con un periodo de desarrollo y extensión de determinados usos gráficos en la Italia septentrional y central, a mediados y finales del siglo XI (Petrucci 1988: 1202): se amplía el número de personas que saben escribir y que saben leer, por lo que las compilaciones se hacen cada vez más abundantes y usuales; lo que en un caso (*Serments de Strasbourg*) resulta excepcional, en el otro (*Formula di confessione umbra*) se ofrece como ejemplo de una tendencia de codificación gráfica propia y característica de su época. ¿Podríamos situarlos, por tanto, en una misma clasificación?

2 *La naturaleza codicológica: Los testimonios de los orígenes y su transmisión*

Si el *texto* se presenta como un concepto abstracto que, en muchas ocasiones, no conocemos más que en las hipótesis que diversos investigadores han proyectado a través del tiempo, el *testimonio*, los *testimonios* conservados de los primitivos textos constituyen no sólo el punto de partida de nuestras investigaciones, sino también un campo de estudio muy fructífero, para poder situar cada *texto* en su verdadera dimensión de creación y difusión (cf. Orduna 2000); en otras palabras, el análisis de la *naturaleza codicológica* de los *testimonios* románicos ayuda a la comprensión de cómo se han ido formando las tradiciones discursivas durante la Edad Media, cuáles han sido sus protagonistas y en qué ambiente podemos situar tanto su creación como difusión; y por otro lado, el análisis de la *naturaleza codicológica* permite caracterizar y limitar el alcance de los datos lingüísticos que podemos extraer de los *testimonios* conservados, ya que los sitúan en un determinado momento cronológico (en ocasiones, distanciado por años o siglos de su génesis) y en su contexto real de difusión, con la posibilidad (en ocasiones) de conocer hasta qué punto las personas (profesionales o no) que los han copiado han podido influir en su forma final. De este modo, cada día se pone más de manifiesto la necesidad de conjugar los análisis de los textos (campo propio de la filología) con los datos que pueden extraerse tanto del estudio de los factores productivos de la transmisión textual como de las variables capacidades profesionales y los diferentes procedimientos mentales de los copistas, o de las personas

que, en un momento determinado, han protagonizado su transmisión y conservación, al margen de cualquier geografía y cronología.⁶

Petrucci (1988) expuso hace unos años una tipología de los textos de los orígenes italianos basándose en el análisis del aspecto material, codicológico y gráfico, de cada uno de los *testimonios* que han conservado los primitivos *textos* románicos. Los *testimonios* románicos, como se indicaba al inicio, no sólo interesan por ser los portadores de unos determinados *textos*, sino porque en sí mismos muestran huellas de los modos de producción y de recepción de los mismos, aspectos esenciales que ayudan a comprender cómo las lenguas románicas fueron conquistando un espacio hasta entonces reservado al latín, en sus múltiples manifestaciones (Lucía Megías 1999). No es el momento de volver sobre las causas y condicionamientos lingüísticos, culturales, políticos, sociales de la difusión de una serie de fenómenos que dieron lugar a las diferentes lenguas románicas que conocemos, y mucho menos para plantearnos la relación, en diferentes ámbitos, entre el latín, en sus modalidades de latín vulgar, eclesiástico, reformado..., y las lenguas cotidianas. Nos interesa ahora sólo un aspecto del complejo telar de razones y aspectos que ofrece la Baja Edad Media: la codificación escrita, la creación y difusión de *testimonios*; su función y forma, sus creadores y las capacidades gráficas y culturales de las que hacen gala. En este sentido, una vez más, los criterios geográficos y cronológicos vuelven a ser cruciales a la hora de situar en su verdadero contexto los datos que aportan los *testimonios*, conservados y conocidos, de los primitivos *textos* románicos. Volvamos al estudio de Petrucci, tan esclarecedor en muchos aspectos. Después de analizar y caracterizar las tres grandes áreas lingüísticas y culturales de Italia (*Regnum Italiae*, desde la Toscana, hasta la línea entre La Spezia-Rimini; *Patrimonium Sancti Petri* o Italia central; y la *Italia meridional*, en donde confluirán los conquistadores normandos en el siglo XI), lleva a cabo una clasificación de los testimonios italianos a partir de tres grandes modelos:

1. *Le tracce*: en una primera época, encontramos una serie de textos que se han conservado, más con la intención de servir de «memoria» que de «difusión», en los folios en blanco de códices litúrgicos o religiosos escritos en pergamino en los siglos precedentes. No existe ninguna relación entre los textos; como se aprecia desde el *Indovinello veronese* (finales del siglo VIII-principios del siglo IX), copiado en el espacio en blanco del fol. 3r de un *Oracional mozárabe* de origen catalán (Biblioteca Capitolare di Verona: cod. LXXXIX), a la mayor parte de los testimonios italianos conservados a finales del siglo XII y principios del XIII: el *Ritmo laurenziano* (¿1151-1157?): f. 165v de un *Martyrologium* de Adone di Vienne (Biblioteca Laurenziana de Florencia: Fondo S. Croce, Plut. CV. 6), el *Ritmo cassinese* (s. XII): f. 206 de una compilación litúrgica, fechada en el siglo XI (Archivio dell'Abbazia di Montecassino: ms. 552.32) o el *Ritmo su Sant'Alessio* (s. XIII), que aprovecha los últimos folios en blanco de un códice del siglo X, con textos litúrgicos, un martirologio y la Regla de San Benedicto (Biblioteca Comunale di Ascoli Piceno: ms. XXVI, A. 51), entre otros.

⁶ Sobre este punto, véase Petrucci (1985). Para el caso italiano, L. Petrucci (1994) ha realizado una interesante clasificación de los testimonios primitivos «sull'individuazione degli specifici ambiti di scrittura all'interno de quali gli estensori dei testi volgari hanno consapevolmente e storicamente agito» (Petrucci 1994: 49).

2. *Le macchie*, que se corresponde con una segunda fase en la difusión de los textos en vulgar, que hay que relacionar con los grandes cambios gráficos y de producción libraria que se van a consumir en el siglo XII en Italia: por un lado, frente a la división gráfica de los siglos anteriores, se generalizan unos determinados usos de escritura en toda la península; los tipos de letra se van a especializar según su función: la gótica textual para la producción de libros; la cursiva para los documentos, cada vez más numerosos, y para la escritura cotidiana. Es el momento de la extensión de la escritura fuera de los *scriptoria* monásticos, y el nacimiento de los códices con textos en vulgar, «un evento che caratterizza l'ultimo trentennio del Duecento in modi, in luoghi e secondo modelli ancora non bene chiariti e noti alla critica» (Petrucci 1988: 1211). En este ambiente, se van a documentar casos de textos italianos que se van a copiar en códices también en italiano aprovechando los espacios en blanco que se habían dejado. Frente a lo que sucedía en la fase anterior, la distancia cronológica entre los dos textos es escasa: el del códice y el que se ha copiado en sus espacios en blanco, lo que puede estar indicando similares ámbitos de recepción; se habla de códices elaborados por copistas profesionales (imitando modelos franceses), dirigidos a un público culto laico, seguramente el que forma parte de la clase dirigente. Así sucede con el *Detto del gatto lupesco*: se ha añadido al inicio de un códice terminado de copiar en 1274 por Fantino di San Friano, que conserva una miscelánea de textos en vulgar (Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze: ms. II.IV.III).

3. *Il tessuto*, que constituye la última fase de este proceso de evolución tanto de técnicas gráficas como de consolidación de las lenguas románicas, vendría a mostrar la creación de un códice propio para los textos en vulgar; un códice para ser *visto* y para *difundir* los textos románicos: códices escritos en una cuidada letra gótica, con amplios márgenes para las anotaciones o las glosas, con miniaturas y otros detalles iconográficos..., códices que ofrecen la imagen real y concreta del itinerario abstracto de conquista de la *transcendentalidad* y de *universalidad* de la que hablan los críticos al analizar los *textos* de los orígenes (Roncaglia 1965). Para el caso italiano, esta última fase se data entre el siglo XIII y el XIV (Petrucci 1988: 1222); para otras áreas lingüísticas habría que atrasarlo al siglo XII, como sucede en Francia.⁷

El análisis de la *naturaleza codicológica* de los *testimonios*, la posibilidad de localizarlos dentro de un esquema de expansión y difusión de determinados procesos gráficos y de acceso a la escritura (siempre dentro de unos parámetros geográficos y cronológicos determinados), posee una especial trascendencia a la hora de situar un *texto* en su contexto de creación y recepción (es decir, a la hora de analizar su *naturaleza textual*), así como aporta informaciones claves para conocer hasta que punto el *testimonio* que hemos conservado refleja o no el *texto* que en un momento determinado se creó; verdadero objeto de estudio de la filología.

Como hemos podido comprobar por el itinerario de los textos italianos de los orígenes antes expuesto, la mayor parte de los *textos* primitivos románicos se ha conservado gracias a un único *testimonio* y casi siempre con la finalidad de servir de «archivo de la memoria» para la persona que lo ha copiado (o el centro cultural que lo ha propiciado). Por este motivo, no extraña que se copie sin cuidado, utilizando folios en blanco en códices

⁷ *La Vie de Saint'Alexis*, de hacia 1040, se ha transmitido en cuatro códices, el más antiguo de ellos datado en el siglo XII.

anteriores y en una letra más propia para el uso personal y cotidiano (la letra cursiva) que la utilizada para la confección de los códices (la gótica). Parece que en la primera documentación de las lenguas románicas prevalece el ámbito del autógrafo (la creación) sobre el de la copia (la difusión). De este modo, no extraña que a la hora de editar los textos de los orígenes se haya impuesto una tendencia, no exclusiva para la edición de textos de esta época: la preeminencia del *testimonio* sobre el *texto*,⁸ llegándose a una contradicción filológica, ya que se analizan los *testimonios* como si fueran *textos*, como si lo que se ha conservado en los folios en blanco de un códice latino fuera en realidad el *original*. No siempre es así (sólo hay que pensar de nuevo en el ejemplo de los *Serments de Strasbourg*); casi nunca sucede de este modo. El análisis lingüístico realizado sobre tales materiales puede resultar, en el mejor de los casos, matizable: se realizan sobre *testimonios* pero sus conclusiones se atribuyen a los *textos*.⁹ Por este motivo, cada vez son más las voces que defienden que, a la hora de hacer lingüística histórica, es necesario o contar con ediciones fiables de los *textos* para realizar hipótesis de cómo sería la lengua en épocas de las que no hemos conservado *testimonios*, o trabajar con transcripciones de *testimonios* concretos, pero situándolos en su momento histórico particular, sin retrotraer automáticamente los datos ahora entresacados al tiempo de creación del *texto*.

Volvamos a la Francia del siglo IX. El 23 de octubre de 878 se lleva a cabo el traslado de las reliquias de Santa Eulalia a la diócesis de Narbona, impulsado por los obispos de Narbona, Sigebord, y de Barcelona, Frodoino (Avalle 1966: 157). Con motivo de este acontecimiento, se ha defendido que se compuso una *sequentia* latina y una romance, que hablan no tanto de este hecho como de la vida de la santa, de algunos detalles concretos de su martirio, que había puesto ya en verso en el siglo IV el poeta español Prudencio (*Peristephanon, Hymnus III*).¹⁰ De los misterios que encierra esta hermosa composición musical (seguramente estrechamente relacionada con el texto latino), sólo nos interesa ahora algunas de las características de su *naturaleza codicológica*.¹¹ El *texto* de la *Sequēce de Sainte Eulalie* se ha conservado en un único *testimonio*: en el fol. 141v, que había quedado en blanco, de un códice, copiado en el siglo IX, que conserva la traducción latina de las obras de San Gregorio de Nacianzo (335-395), escritas originalmente en griego. Pero no es el único texto que se copia al final del códice: en la otra cara del folio, como se ha indicado, se documenta el texto de una secuencia latina con la misma temática, y entre los fols. 141v y 143r una poesía alemana (*Einan kuning weitz ih, heissit her Hludwig*), en honor de Luis III, rey de Francia, para conmemorar la victoria de Saucourt sobre los normandos

⁸ Al margen habría que dejar los textos de los orígenes editados por filólogos italianos, como Castellani o Avalle.

⁹ Y eso sucede también cuando utilizamos estos materiales previos, sin realizar la distinción entre *texto* y *testimonio*, en los nuevos mecanismos que pone a nuestra disposición la informática, como sucede en el *Corpus diacrónico del español* (CORDE) de la Real Academia Española, que puede consultarse desde Internet (<http://www.rae.es>).

¹⁰ El texto latino, que parece ser el primero que se compone, tiene su origen en el dístico 8, que procede del poema de Prudencio, por eso es el único que no posee rima: «Spiritus hic erat Eulaliae, / Lacteolus, celer, innocuus».

¹¹ Para cuestiones de interpretación, pueden consultarse Avalle (1966), Delbouille (1972), Dion (1990), Frank / Hartmann (1997) y Hilty (2001), en donde el lector interesado encontrará abundantes referencias bibliográficas.

(3 de agosto de 881). La composición, escrita en vida del monarca, fue copiada en el códice después de su muerte, acaecida el 10 de agosto de 882, por lo que se considera esta fecha como fecha *post quem* de la copia de los tres textos. El análisis de la *naturaleza codicológica* de la *Séquence de Sainte Eulalie* muestra que se trata de una copia realizada en letra carolingia libraria, por un profesional de la escritura que ha cuidado todos los detalles externos: cada dístico comienza con una letra de tamaño mayor, y cada uno de los dísticos ocupa una única línea, aunque en cinco ocasiones tenga que escribir las últimas palabras por encima de las líneas (dísticos 3, 5, 10, 11 y 12), sin olvidar el cuidado de la escritura del título de la composición alemana. Por su parte, en la copia de la composición latina, se ha producido un evidente error por adición realizado por el copista en el primer verso del dístico 7º, que ha sido enmendado por todos los críticos de la siguiente manera: «Hostis equi flammis <ignis> implicuit». Por su parte, en la *séquence* romance la única palabra que plantea problemas de transcripción es 8(1) *aduret*: en donde en el códice aparece la «r», corregida posteriormente por un trazo vertical, que la convierte en «n». Sobre su autoría, algunos críticos consideran que ha de ser considerada posterior (Learned: 1941), mientras que otros (Prince 1990) plantean que la corrección se ha producido en el mismo momento de la copia. Aunque no puede descartarse la forma «adunet», que es la que aparece en las primeras ediciones modernas de la obra y es defendida en algunos acercamientos críticos recientes (Beggiato 2000; Heisig 1975 1977?), los críticos parecen que están de acuerdo en preferir la forma «aduret», que permite también una mejor comprensión del sustantivo «element» (Hilty 2001).

Al tratarse de una copia realizada por un profesional de la escritura, profesional habituado a los usos gráficos del latín, ¿hasta que punto el *testimonio* que ha conservado la *Séquence* está reflejando su *texto* original? ¿Hasta qué punto hemos de suponer que se han producido o no errores de copia, que pueden tener su origen en el mismo modelo que está copiando? ¿Cuál es la base textual de la copia que se ha conservado: una copia anterior de un borrador escrito o de una transcripción de la *séquence* aprendida gracias a su repetición en la liturgia? ¿Hasta qué punto estamos autorizados a enmendar el *texto* del *testimonio* que ha llegado hasta nosotros con la intención de acercarnos, como una hipótesis de trabajo, al *texto original* de la secuencia? ¿Hasta qué punto conservar el *testimonio* tal y como nos ha llegado no es un modo de perpetuar y sancionar una serie de errores involuntarios cometidos por un copista?¹² El asunto no deja de tener su importancia, ya que la *Séquence de Sainte Eulalie*, una documentación excepcional en el conjunto de los primitivos testimonios románicos, se utiliza como base para conocer algunos aspectos lingüísticos de la Francia del siglo IX, sin que los críticos se hayan puesto de acuerdo sobre su naturaleza lingüística, a pesar de que predominan las soluciones del valón.

En este sentido, el análisis de la *naturaleza codicológica* muestra que el *testimonio* de la *Séquence de Sainte Eulalie* es una copia realizada con mucho esmero y cuidado por un escriba profesional, seguramente sobre el modelo de una copia en limpio, llevada a cabo, quizás, por un copista mucho más joven e inexperto, al que se le podrían atribuir errores de transcripción; errores que podrían ya proceder del *texto* original escrito, que en ningún caso

¹² Y como en tantas ocasiones se ha indicado, es necesario dejar clara la diferencia entre *error* y *variante*; si es cierto que no *siempre* los copistas cometen un error involuntario cuando se alejan de su modelo, tampoco lo es que esté *creando* en el momento en que se está equivocando.

es el que se cantaba en la liturgia y que debía ser perfecto métricamente para hacer corresponder una sílaba a una nota, como es habitual en este tipo de composiciones. Por otro lado, la copia no debió realizarse en una época muy posterior a la de su composición, dato importante para poder concretar la divergencia lingüística que puede existir entre el modelo y su copia, pero que hay que poner al mismo nivel de la posible influencia de los usos gráficos (y, quizás, también lingüísticos) latinos que el copista debía dominar. No olvidemos las fechas: finales del siglo IX, el momento en que se está consolidando la reforma gráfica impulsada por Carlomagno e ideada por Alcuino, pero en donde todavía el acceso a la escritura, y en especial a una escritura tan elaborada como muestra el *testimonio* de la *Séquence de Sainte Eulalie*, estaba limitado a un grupo selecto de clérigos.

Por este motivo, es posible trabajar con la transcripción del *testimonio* de la secuencia romance, pero siempre teniendo en cuenta que existen una serie de factores que pueden estar alejándonos de la lengua en que fue escrito y pronunciado el texto; pero también lo es ofrecer interpretaciones textuales que intenten acercarse al *texto original* y no al *texto* que ofrece una copia realizada por un copista profesional. Delbouille (1972), basándose en la correspondencia métrica del texto romance con el latino que le acompaña, defendió la necesidad de realizar una serie de enmiendas en la versión que ha transmitido el manuscrito de Valenciennes para así subsanar posibles errores de omisión y de adición. Siguiendo este criterio, identificación métrica de ambas secuencias, hasta sus últimas consecuencias, se podría ofrecer el siguiente texto crítico, según la propuesta que se extrae del análisis de Delbouille:¹³

| | | |
|--|---|-------|
| [1] Buona pulcella fut Eulalia. | [1] Buona pulcella fut Eulalia. | 10→10 |
| Bel auret corps, bellezour anima. | Bel auret corps, bellezour anima. | 10→10 |
| [2] Voldrent la veintre li Deo inimi, | [2] Voldrent la veintre li Deo inimi, | 10→10 |
| Voldrent la faire diaule servir. | Voldrent la faire diaule servir. | 10→10 |
| [3] Elle no-nt eskoltet les mals conselliers, | [3] Elle no-nt [+ent] eskoltet les mals conselliers, | 11→12 |
| Qu'elle Deo raneiet chi maent sus en ciel. | Qu[+ed] elle Deo raneiet chi maent sus en ciel. | 11→12 |
| [4] Ne por or ned argent ne paramenz, | [4] Ne por or ned argent ne [+por] paramenz, | 10→11 |
| Por manatce regiel ne preiement, | Por manatce regiel ne [+por] preiement, | 10→11 |
| [5] Niule cose non la pouret omque pleier, | [5] Niule cose non la pouret omque pleier, | 13→13 |
| La polle sempre non amast lo Deo menestier. | La polle sempre non amast lo Deo menestier. | 13→13 |
| [6] Et por o fut presentede Maximiiien, | [6] Et por o fut presentede Maximiiien, | 12→12 |
| Chi rex eret a cels dis soure pagiens. | Chi rex eret a[+d i]cels dis soure pagiens. | 11→12 |
| | | |
| [7] Il li enortet, dont lei nonque chielt, | [7] Il li enortet, dont lei nonque chielt, | 10→10 |
| Qued elle fuiet lo nom christiiien. | Qued elle fuiet lo nom christiiien. | 10→10 |
| [8] Ell'ent aduret lo suon element: | [8] Ell'ent aduret lo suon element: | 10→10 |

¹³ Entre paréntesis cuadrados se incluyen las adiciones y entre ángulos, las supresiones.

| | | |
|--|---|-------|
| Melz sostendriet les empedementz | Melz sostendriet les empedementz | 10→10 |
| [9] Qu'elle perdesse sa virginitet. | [9] Qu[<i>ed</i>] elle perdesse sa [] virginitet. | 10→12 |
| Por o:s furet morte a grand honestet. | Por o:s furet morte a [<i>+molt</i>] grand honestet. | 11→12 |
| [10] Enz en-l fou lo getterent, com arde tost: | [10] Enz en-l fou lo getterent, com arde tost: | 11→11 |
| Elle colpes non auret, por o no:s coist. | Elle colpes non auret, por o no:s coist. | 11→11 |
| [11] A czo no:s voldret concreidre li rex pagiens; | [11] A czo no:s voldret [<i>+lors</i>] concreidre li rex pagiens; | 12→13 |
| Ad une spede li roveret tolir lo chief. | Ad une spede li roveret tolir lo chief. | 13→13 |
| [12] La domnizelle celle kose non contredist: | [12]La dom<ni>zelle celle kose non contredist: | 13→12 |
| Volt lo seule lazsier si ruovet Krist. | La domnizelle [<i>tel</i>] kose non contredist: | |
| | [<i>+Elle</i>] volt lo seule lazsier si ruovet Krist. | |
| | | 10→12 |
| [13] In figure de colomb volat a ciel. | [13] In figure < <i>de</i> > colomb volat a ciel. | 11→10 |
| Tuit oram que por nos degnet preier | Tuit oram que por nos degnet preier | 10→10 |
| [14] Qued auuisset de nos Christus mercit | [14] Qued auuisset de nos Christus mercit | 10→10 |
| Post la mort et a Lui nos laist venir | Post la mort et a Lui nos laist venir | 10→10 |
| Par soue clementia. | Par soue clementia. | 7 |

Pero tampoco es necesario – aunque sí posible – ir tan lejos; ya que, siguiendo un esquema rítmico propio de la *Séquence* romance, basado en la repetición de unos mismos esquemas métricos – como así también sucede con la secuencia latina-, que permiten defender una determinada estructura del texto, es posible plantear la siguiente edición, la primera que se realiza con estas premisas, según creemos, que se ofrece como la hipótesis de trabajo de cómo podría ser el *texto* de la *Séquence de Sainte Eulalie*:

| | |
|---|----|
| [1] Buona pulcella fut Eulalia. | 1 |
| Bel auret corps, bellezour anima. | |
| [2] Voldrent la veintre li Deo inimi, | |
| Voldrent la faire diavle servir. | |
| [3] Elle no-nt eskoltet les mals conselliers, | 5 |
| Qu'elle Deo raneiet chi maent sus en ciel. | |
| [4] Ne por or ned argent ne paramenz, | |
| Por manatce regiel ne preiement, | |
| [5] Niule cose non la pouret omque pleier, | |
| La polle sempre non amast lo Deo menestier. | 10 |
| [6] <Et> Por o fut presentede Maximiiën | |
| Chi rex eret a cels dis soure pagiens. | |
| [7] Il li enortet, dont lei nonque chielt, | |
| Qued elle fuïet lo nom christiiën. | |
| [8] Ell'ent aduret lo suon element: | 15 |
| Melz sostendriet les empedementz | |

- [9] Qu'elle perdesse sa virginitet.
 Por o's furet morte a grand honestet.
- [10] Enz en-l fou lo getterent, com arde tost:
 Elle colpes non auret, por o no's coist. 20
- [11] A czo no's voldret [lors] concreidre li rex pagiens;
 Ad une spede li roveret tolr lo chief.
- [12] La dom<ni>zelle [tel] kose non contredist:
 Volt lo seule lazsier si ruovet Krist.
- [13] In figure <de> colomb volat a ciel. 25
 Tuit oram que por nos degnet preier
- [14] Qued auuisset de nos Christus mercit
 Post la mort et a Lui nos laist venir
 Par souue clementia.

El análisis de la *naturaleza codicológica* de la *Séquence de Sainte Eulalie* muestra el esmero y el cuidado con que se ha realizado la copia, esmero externo que no se corresponde – o no tiene por qué corresponderse- con el textual. Las razones de su copia se mueven en el mundo de la hipótesis (aunque los acontecimientos del traslado de las reliquias de Santa Eulalia bien podrían justificar no sólo la composición del texto romance y latino sino también el deseo de su conservación en un monasterio vinculado a tales hechos históricos); pero, ¿quién era el destinatario del *testimonio*? ¿A quién iba destinada esta copia en limpio? Seguramente a su conservación («archivo de la memoria») en el Monasterio de Sant Armand. Wright (1982), basándose en la aparición de una serie de grafías ajenas a la norma latina, y su uso en el poema alemán apuntaba que la aparente necesidad de marcar la pronunciación vernácula para su lectura en voz alta se podría explicar si el texto estaba «pensado para un coro en que por los menos algunos de sus miembros fueran hablantes de alemán, y por tanto, inseguros o desconocedores del francés. De otra manera, no parece tener mucho sentido esta labor, puesto que todavía se prescribían para las homilias la ortografía latina y la pronunciación romance y, simplemente, se podía haber prescrito lo mismo en este caso» (Wright 1982: 201). No parece muy verosímil, como demuestra el análisis de la *naturaleza codicológica* del testimonio de la *Séquence* romance que los hechos hayan ocurrido de este modo. Pero sí que puede estar acercándose a la clave: ¿acaso podemos suponer que el copista profesional que lleva a cabo la copia en limpio para ser custodiada en el monasterio fuera un copista alemán (quizás podo ducho en el francés), y que utilice algunas grafías, que le eran comunes en la tradición germánica, mucho más desarrollada, para reflejar sonidos franceses, tal y como se lo dictarían? Las implicaciones de esta hipótesis no interesan tanto ahora – ya que la hipótesis no deja de ser tan solo eso-, sino cómo se ha llegado a ella después de haber analizado con cuidado y atención la *naturaleza textual* y la *naturaleza codicológica* de la *Séquence de Sainte Eulalie*.

3 Los textos de los orígenes como lección de crítica textual

Volver una y otra vez a los primitivos textos románicos; volver una y otra vez, como lo seguiremos haciendo en los próximos siglos, a textos tan apasionantes como son los

Serments de Strasbourg y la *Séquence de Sainte Eulalie*; textos apasionantes por ser las primeras muestras de una cultura romance que tendrá en la letra escrita uno de sus grandes victorias. Pero textos también apasionantes porque permiten mostrar los peligros a los que podemos caer si domina el «fetichismo» del *testimonio* a la «hipótesis» del *texto*, tanto a la hora de editar como de interpretarlos. La crítica textual, desde que se convirtió en una disciplina científica a mediados del siglo XIX, ha ido ofreciendo y mejorando una serie de herramientas para que sirvieran de ayuda al *iudicium* del editor, del filólogo. Editar un texto es comprenderlo en todos sus aspectos, querer ofrecer una hipótesis de trabajo sobre su lengua, su contenido. Por este motivo, a principios del siglo XXI, se hace necesario tener presente esos dos conceptos que la ecdótica ha puesto en nuestras manos, los de *naturaleza textual* y *naturaleza codicológica*, que permiten un conocimiento más preciso de los *textos* que se compusieron en el pasado y de los *testimonios* que los han transmitido.

Volver una y otra vez a los primitivos textos románicos como un medio de cómo debemos editar y debemos interpretar nuestros *textos*, al margen de cualquier época, de cualquier geografía; volver una y otra vez a los primitivos textos románicos para seguir aprendiendo de ellos.

Bibliografía

- Avalle, D'Arco Silvio (1966): *Alle origini della letteratura francese: i Giuramenti di Strasburgo e la Sequenza di santa Eulalia*; appunti raccolti da Luciana Borghi ed integrati dall'autore. Torino: G. Giappichelli.
- Beggiato, Fabrizio (2000): *Séquence de sant'Eulalia*, v. 15: «adunet» non «aduret». In: *Critica del testo* 3, 563-586.
- Casapullo, Rosa (1999): *Storia della lingua italiana*. Bologna: Il Mulino.
- Castellani, Arrigo (1973): *I più antichi testi italiani*. Bologna: Pàtron.
- (1986): Precisazioni sulla lingua dei giuramenti di Strasburgo. In: *ACILPR* XVII, vol. 9, 63-84.
- Delbouille, Maurice (1972): La formation des langues littéraires et les premiers textes. In: *GRLMA* 1, 559-584.
- Dion, Marie-Pierre (éd.) (1990): *La Cantilène de sainte Eulalie. Actes du colloque de Valenciennes, 21 mars 1989*. Valenciennes: Bibliothèque municipale de Valenciennes.
- Ewert, A. (1935): The Strasbourg Oaths. In: *TPhS*, 16-35.
- Folena, Gianfranco (1973): Textus testis: caso e necessità nelle origini romanze. In: Vittore Branca (ed.): *Concetto, storia, miti e immagini del Medio Evo*. Firenze: Sansoni, 483-507.
- Frank, Barbara, Jörg Hartmann (1997): *Inventaire systématique des premiers documents des langues romanes*. Tübingen: Gunter Narr.
- Heisig, K. (1977): Element in der Eulaliasequenz. *Beiträge zum romanischen Mittelalter (=Zeitschrift für romanische Philologie, Sonderband)*. Tübingen: Niemeyer, 118-127.
- Hilty, Gérolde (1973): Les origines de la langue littéraire française. In: *VR* 32, 254-271.
- (1978): Les *Serments de Strasbourg* et la *Séquence de Sainte Eulalie*. In: *VR* 37, 126-150.
- (2001): I primi testi romanzi. In: *Lo spazio letterario del medioevo*, 2. *Il medioevo volgare*. Roma: Salerno Editrice, 57-89.
- Koch, Peter (1992): Pour une typologie conceptionnelle et médiale des plus anciens documents / monuments des langues romanes. In: Selig / Frank / Hartmann: 39-82.

- Learned, H. D. (1941): The Eulalia Ms. At line 15 reads *aduret* not *adunet*. In: *Speculum* 16, 334-335.
- Lucía Megías, José Manuel (1999): Entre la crítica del texto y la lectura coetánea: las dos caras de la cultura del manuscrito en la Edad Media. In: *La Corónica* 27, 189-218.
- Lüdtke, Helmut (1964): Die Entstehung romanischer Schriftsprachen. In: *VR* 23, 3-21.
- Nelson, H. L. W. (1966): Die Latinisierungen in den Strassburger Eiden. In: *VR* 25, 193-226.
- Orduna, Germán (2000): *Ecdótica. Problemática de la edición de textos*. Kassel: Edition Reichenberger.
- Petrucci, Armando (1985): Scrivere il testo. In: La critica del testo. Problemi di metodo ed esperienze di lavoro. In: *Atti del Convegno di Lecce (22-26 ottobre 1984)*. Roma, Salerno, 209-227.
- (1988): Storia e geografia della cultura scritta (del secolo XI al secolo XVIII). In: *Letteratura italiana. Storia e Geografia*. Tomo II. *L'età moderna*. Torino: Einaudi, 1193-1293.
- Petrucci, Livio (1994): Il problema delle Origini e i più antichi testi italiani. In: **nombre** Trifone, **nombre** Serianni (ed.): *Storia della lingua italiana*, vol. III (*Le altre lingue*). Torino: Einaudi, 5-73.
- Poerck, Guy de (1956): Le ms. B. N. Lat. 9768 et les Serments de Strasbourg. In: *VR* 15, 188-214.
- Price, Glanville (1990): La Cantilène de Sainte Eulalie et le problème du vers 15. In: *Dion*: 81-87.
- Roncaglia, Aurelio (1965): Le origini. In: Emilio Cecchi, Natalino Sapegno (a cura di): *Storia della letteratura italiana*, vol. I. Milano: Garzanti, 1-269.
- Sabatini, **nombre** (1965): Esigenze di realismo e dislocazione morfologica in testi preromanzi. In: *Rivista di cultura classica e medievale* 7, 972-998.
- Selig, Maria (1992): Parode et protocole – l'importance de la 'citation' pour les premiers documents des langues romanes. In: Selig / Frank / Hartmann: 91-108.
- Selig, Maria, Barbara Frank, Jörg Hartmann (éds.) (1992): *Le passage à l'écrit des langues romanes*. Tübingen: Gunter Narr.